

**El Señor
da a conocer
su salvación.**

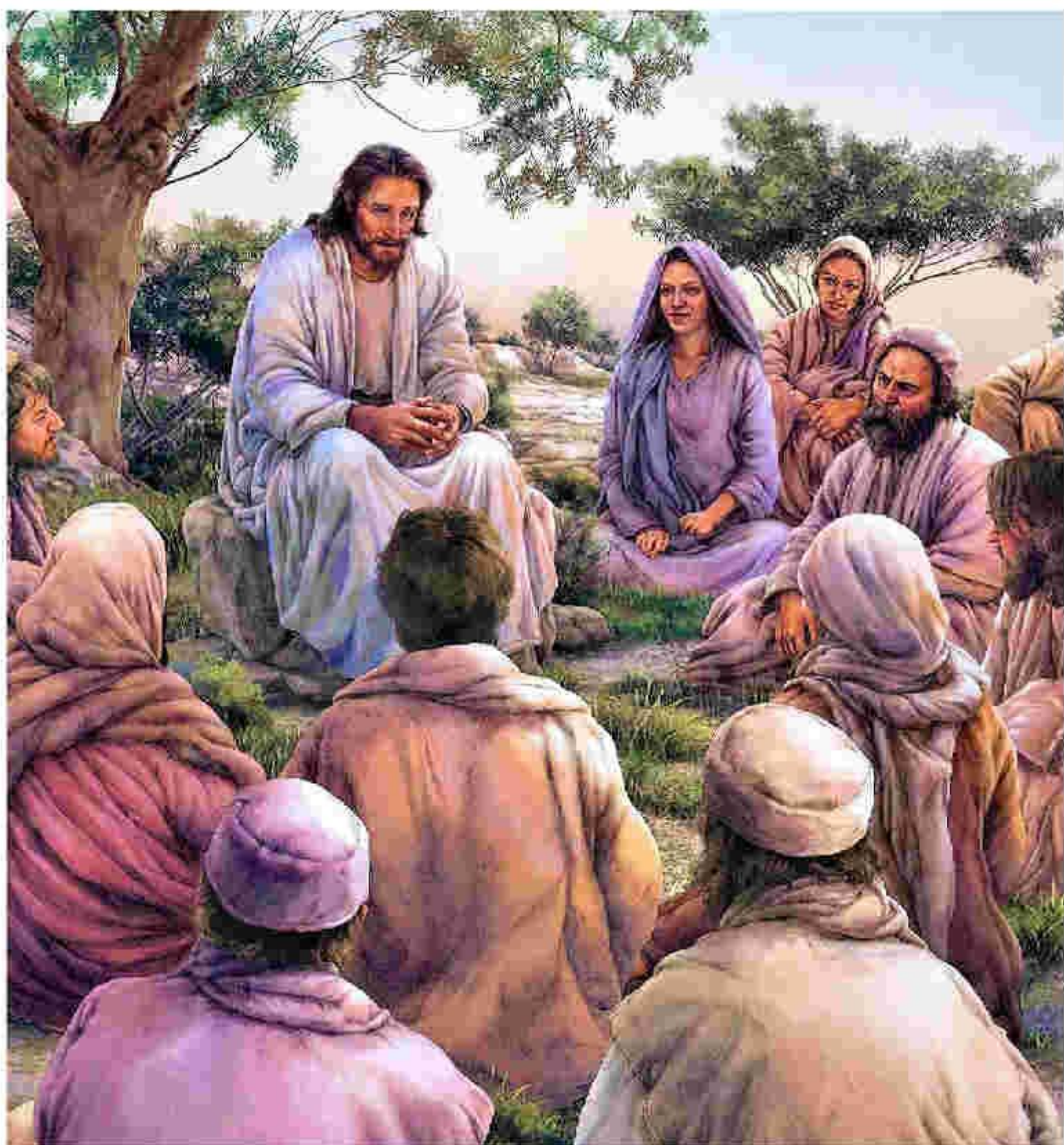
-Salmo 97-



***Lunes XI
Tiempo Ordinario***



**A LA INJUSTICIA
Y A LA
VIOLENCIA
SÓLO LAS VENCE
EL AMOR.**



Mateo 5,38-42

**“Habéis oído: ojo por ojo,
diente por diente. Pero
yo os digo: no hagáis
frente al que os agravia.
Al contrario, si uno te
abofetea en la mejilla
derecha, preséntale la
otra.”**



Jesús nos invita a ir más allá de la elemental justicia humana de, a quien nos hace daño, devolverle un daño proporcional. Presentar la otra mejilla no es rendirse al mal, sino responder al mal con el bien: hay que vencer al mal a fuerza de bien, ahogarlo en abundancia de bien. La nueva ley de Cristo, la del amor, genera un nuevo corazón, unas nuevas relaciones entre las personas, una nueva sociedad, un mundo nuevo: “la civilización del amor”.



Esta nueva ley del amor da la vuelta a toda nuestra escala de valores, de arriba a abajo. Cristo nos invita al perdón, virtud tan fuera de moda que sin embargo es la clave en las relaciones humanas. A la generosidad, tan diferente en una sociedad en el que el tener y el aparentar son el criterio último por el que se mide el valor de las personas. A la humildad, como reconocimiento tanto de nuestra personal miseria como de nuestra dignidad de hijos de Dios.



Jesús nos invita al servicio, una palabra que ni entra dentro de nuestro vocabulario habitual, pero que es la expresión más grande del amor. Jesús nos llama a todos a la santidad, a la perfección de la caridad. En todo, Cristo nos invita a ser útil al prójimo no teniendo en cuenta su maldad, sino poniendo nuestra bondad al máximo. El mal sólo puede superarse con el bien: no con el equilibrio de la ley, sino con el desequilibrio del amor.



Jesús nos introduce en el corazón del Padre, de donde salimos, y nos muestra una vez más que la medida del amor es amar según la medida de su corazón grande, misericordioso, que siempre da más: hasta el extremo. A quienes comemos el Pan de la Eucaristía, el Señor nos pide ser también Eucaristía siendo pan de perdón, de generosidad, de servicio y de humildad dejándonos comer nuestro tiempo, estima y amor propio como Él, sin queja ni medida.

Cristo nos invita a servir
al prójimo no teniendo
en cuenta su maldad...

sino poniendo al máximo
nuestra bondad.